

El consentimiento en la producción

Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista

Michael Burawoy.
Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.
(edición original americana, 1979)

M. Burawoy, profesor de Sociología en la Universidad de Berkeley, en California, ha contribuido de manera muy importante al análisis del proceso de trabajo. La mayoría de sus publicaciones tienen como telón de fondo una investigación sobre el terreno: *The Colour of Class in the Copper Mines* (Manchester University Press for the Institute of African Studies, «Zambian Papers», n.º 7, 1972), *The Politics of Production and the Production of Politics: A Comparative Analysis of Piecework Machine Shops in the United States and Hungary* («Political Power and Social Theory», 1, 1979).

Esta es su primera obra que ha sido traducida al castellano. Fue publicada en 1979 por la Universidad de Chicago, y aunque han transcurrido quince años desde que Burawoy comenzara su investigación, la temática y la metodología empleadas poseen máxima actualidad en la esfera de la Sociología del Trabajo.

En el aspecto metodológico es interesante destacar la utilización de la técnica de observación participante. Aun siendo varios los defectos que entraña, entre ellos el de la subjetividad del investigador, hay que reconocer que el conocimiento que se adquiere del objeto de investigación es más detallado que el que permite el método de encuestas, por ejemplo.

El planteamiento teórico del que parte se halla situado en una crítica a la Sociología Industrial dominante en los años cincuenta y sesenta, que había desplazado de su objeto de análisis el tema del conflicto laboral y lo había sustituido por un interés hacia las organizaciones (sindicatos, empresas...), y concentraba su discusión en la existencia de armonía subyacente y en la necesidad de control social.

El contexto desde el que inicia sus hipótesis y que le llevará a formular sus conclusiones es el del proceso productivo capitalista. Su pregunta central es la siguiente: ¿por qué se explotan los trabajadores a sí mismos en beneficio de los intereses de la empresa?, o, lo que es lo mismo, ¿cómo se origina el consentimiento en el lugar de la producción? Para dar respuesta a estos interrogantes recurrirá, dentro de su tradición marxista, a la imposibilidad de distinguir entre las actividades en el taller y los aspectos políticos e ideológicos de la organización productiva.

Tras su experiencia como maquinista en la Allied Corporation descubre unos ensayos de Donald Roy sobre la limitación de la producción en el mismo taller treinta años antes, que le servirán para establecer una comparación entre dos formas de organización del trabajo: una despótica (donde la coacción predomina sobre el consenso) y otra hegemónica

(donde el consentimiento predomina sobre la coacción), y cuyo denominador común es la obtención y el enmascaramiento de plusvalía.

Burawoy describe el medio del que se vale la dirección, con una cultura política acorde con el modelo capitalista, para obtener sus beneficios y, al mismo tiempo, coordinar los intereses de los trabajadores con el interés global de la empresa. Este medio, inmerso en un sistema de trabajo a destajo, es el juego de «arreglárselas», donde se establecen unas primas salariales para aquellos trabajadores que alcanzan niveles de producción superiores a la media establecida. A través de este sistema, implantado por la empresa y reconocido por la mayoría de la plantilla, se perfila la existencia de un vínculo entre la racionalidad individual, en este caso la de los trabajadores, y la racionalidad del sistema capitalista que se corresponde con la mentalidad de la dirección.

Los otros dos elementos que componen, según Burawoy, el capitalismo monopolista basado en una organización hegemónica del trabajo son el desarrollo de un mercado interno de trabajo y el establecimiento de una organización política interna.

El primer elemento propicia la movilidad y fomenta un individualismo competitivo entre los trabajadores, al ser posible en determinadas ocasiones el acceso a puestos de trabajo más altos. No hay que olvidar que el mercado interno de trabajo constituye uno de los pilares sobre el que se asienta el denominado «modelo japonés» de relaciones industriales y que se encuentra actualmente en boga dentro de los círculos empresariales occidentales.

Por otro lado, el segundo elemento es la constitución dentro del ámbito de la producción de una organización política interna. Esta se estructura a través de la implantación de instituciones como la negociación colectiva que transforman las relaciones de producción, al no ser más que un diálogo de «tira y afloja» entre el comité de empresa y la dirección. Desde su perspectiva marxista considera que la negociación colectiva es un mecanismo ideológico de la organización productiva donde sólo se cuestionan aspectos puntuales y muy concretos de la producción.

Estos elementos actuando conjuntamente producen, según el autor, un desplazamiento del conflicto jerárquico en las relaciones de producción por un conflicto lateral entre los trabajadores.

Muchos de estos aspectos que el autor analiza pueden trasladarse a la situación del proceso productivo actual, aunque con ciertas matizaciones. Es interesante destacar cómo el juego de «arreglárselas» dentro del sistema de trabajo a destajo es un elemento característico sobre el que se asientan las economías sumergidas, tan implantadas en los países capitalistas avanzados.

Por otro lado, la negociación colectiva está reconocida tanto por los trabajadores como por los empresarios y es percibida como un éxito del sistema capitalista. Hasta tal punto ha sido el triunfo, que aspectos que por su complejidad y amplitud no eran materia de la negociación se discuten desde hace unos años en un diálogo entre los estamentos empresariales y sindicales y el gobierno de la nación, en lo que se ha venido denominando concertación social. En las sociedades capitalistas avanzadas por medio de estos mecanismos se ha intentado establecer un paralelismo entre la democracia industrial y la democracia política.

En definitiva, esta obra es interesante de leer tanto por su planteamiento teórico y metodológico como por su contribución al análisis del proceso de trabajo. Además, proyecta una serie de cuestiones que actualmente siguen preocupando a los estudiosos del proceso de trabajo y a los representantes sindicales de los trabajadores.

Inés Echeverría Cubillas